

Alguien pagó tu rescate: eres libre, y eres suyo

Levítico 25:47-55 · El pariente redentor

«Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto.»

Levítico 25:55 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra la ley del pariente redentor: en Israel nadie quedaba esclavo para siempre, porque Dios decía "son míos". Y que reciba que Cristo es ese Pariente que pagó su rescate con su sangre: por eso es libre de sus cadenas, y pertenecer a Él ES la libertad.

PARA

Jóvenes 14-20 (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45-60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, tiras de papel, plumones, cinta adhesiva o corchetera, una calculadora (el teléfono sirve)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: estás tan endeudado que la única salida es venderte a ti mismo. Trabajar para otro, sin sueldo, hasta pagar. En el mundo antiguo eso pasaba de verdad — y en casi todas partes era un túnel sin salida: entrabas esclavo y morías esclavo. Pero en Israel, Dios metió una ley que cambiaba todo: **si un israelita caía en manos de un extranjero, conservaba siempre el derecho a ser rescatado**. Un tío, un primo, cualquier pariente cercano podía llegar, poner la plata sobre la mesa y decir: "Este se viene conmigo". Se llamaba el **goel**: el pariente redentor.

Y había más: el rescate tenía precio justo (se calculaba por los años que faltaban, nada de abusos), al esclavo había que tratarlo con dignidad mientras tanto, y si nadie lo rescataba, igual salía gratis en el año del Jubileo. En Israel **nadie quedaba esclavo para siempre**. ¿Por qué? Dios mismo da la razón en el versículo final, y es tremenda: "Porque **mis siervos son**. Yo los saqué de Egipto. Son míos". Nadie podía ser dueño permanente de ellos... porque ya tenían Dueño.

Ahora mira el cuadro completo, porque esta ley era un tráiler. Todos nosotros nos vendimos a algo que no podemos pagar: el pecado nos dejó con una deuda imposible, trabajando gratis para un amo que no nos suelta. Y no teníamos con qué comprarnos de vuelta. Entonces Dios hizo lo del goel: para rescatarte tenía que ser tu **pariente**... así que se hizo uno de nosotros. Jesús se hizo tu pariente cercano y pagó el rescate completo — no con plata, sino **con su propia sangre** (1 Pedro 1:18-19). La Biblia lo dice sin rodeos: «fuisteis comprados por precio» (1 Corintios 6:20).

Y aquí viene lo que da vuelta la cabeza: ser rescatado no te deja "suelto por ahí", te deja **siendo suyo**. Y eso no es cambiar de cadena — es al revés. Como nadie más es tu dueño, ninguna adicción, ninguna pantalla, ningún "qué dirán", ninguna tontera que hiciste puede reclamarte como esclavo permanente. Pertenecer a Dios ES la libertad: libre de todo lo demás, porque eres de Él. Tu valor no lo ganaste tú ni lo fija nadie más: lo fijó el precio que Jesús pagó por ti.

El punto: en el pueblo de Dios nadie queda esclavo para siempre: siempre existe el derecho a rescate, porque Dios dice "son míos". Jesús es tu Pariente-Redentor: pagó tu rescate con su sangre. Eres libre de las otras cadenas precisamente porque eres suyo — y eso no se gana portándose bien: ya está pagado.

Dinámicas (elige 1-2)

La deuda imposible

10 min

Para sentir en números lo que es no poder pagarse a uno mismo.

Divide en grupos de 3-4 y dales este caso con calculadora: "Te vendiste como trabajador. Faltan 18 años para el Jubileo y cada año de trabajo vale \$2.000.000. ¿Cuánto cuesta tu rescate hoy?" (así se calculaba de verdad en Levítico 25:50-52). Cuando digan \$36.000.000, pregunta: "¿Cuánto tienes ahorrado tú, en la vida real?". Deja que se rían con la diferencia. Remata: así de imposible era pagarse solo — por eso la ley decía que un **pariente** podía pagar por ti. Luego lean 1 Pedro 1:18-19: nuestro rescate no se pagó con plata, sino con algo que vale infinitamente más.

Cadenas de papel

12 min

La imagen central de la sesión, hecha con las manos.

Reparte tiras de papel. Cada uno escribe (en privado, sin nombre) una "cadena" real de su vida: algo que lo tiene amarrado o que le cuesta soltar. Ejemplos para soltar la mano: el celular hasta las 3 AM, compararse en Instagram, una rabia que no perdona, la pornografía, la ansiedad por las notas, decir que sí a todo por miedo a quedar fuera. Unan las tiras en una sola cadena larga de todo el grupo (con cinta o corchetera) y que dos jóvenes la sostengan estirada al frente. Di: "Ninguna de estas cadenas tiene derecho a quedarse para siempre, porque ustedes ya tienen Dueño". Lee Levítico 25:55 en voz alta y corta la cadena con las manos, eslabón por eslabón. No digas de quién es cada papel: el punto es verla romperse.

¿Quién te puede comprar?

8 min

Conversación rápida en parejas; ideal para partir.

En parejas, cada uno responde: "Si tu lealtad estuviera a la venta, ¿quién tendría más chance de comprarla?" Opciones para ayudar: la plata, los likes, el grupo de amigos, el pololeo, la comodidad, el miedo. Sé el primero en responder tú, con honestidad (eso les da permiso de ser honestos). Después conecta: todos vivimos con ofertas sobre la mesa queriendo ser nuestros dueños. La pregunta de hoy es quién pagó más por ti — y hay Uno que ya pagó con su vida.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 25:47-49 y 54. Aunque alguien se hubiera vendido, la ley le guardaba siempre dos salidas: un pariente podía rescatarlo, y si nadie lo hacía, el Jubileo lo soltaba igual. ¿Qué te dice eso del corazón de Dios: que en su pueblo ninguna caída, por grande que sea, tenga la última palabra?
- 2 Lean Levítico 25:55. La razón de fondo no es "pobrecitos los esclavos", sino "son MÍOS, yo los saqué de Egipto". ¿Por qué crees que pertenecer a Dios es justamente lo que impedía que otro fuera tu dueño? Piensa en un ejemplo concreto: nadie puede venderte una entrada para un concierto donde ya tienes tu entrada pagada.
- 3 Lean 1 Pedro 1:18-19 y 1 Corintios 6:19-20. Para rescatarte, Jesús tuvo que hacerse tu pariente — Dios hecho uno de nosotros — y pagó "con su sangre preciosa", no con plata. Si tu rescate costó eso, ¿qué dice del valor que tienes para Dios? Ojo: es un valor que te fue DADO, no uno que ganaste con notas, cuerpo, talento o seguidores. ¿En qué cambia tu semana creer eso de verdad?
- 4 Mirando tu vida real —tus hábitos, tus pantallas, tus relaciones, tu cabeza—, ¿hay alguna "cadena" que te trata como si fuera tu dueña? Puede ser chica (no poder soltar el teléfono) o pesada (algo que llevas en secreto). No tienes que contarla al grupo si no quieres; pero nómbrala por dentro y responde esto: ¿qué cambiaría si pelearas contra ella DESDE la libertad que Cristo ya pagó, y no PARA ganártela?

El reto de la semana

Semana "rescate pagado"

Un reto concreto, medible, de 7 días:

- **Nombra tu cadena:** hoy mismo, escribe en una nota del teléfono (o en un papel que guardes) UNA cadena específica de tu vida. Una sola, con nombre y apellido: no "las redes" sino "scrollear después de medianoche".
- **Declara el rescate, 7 mañanas:** cada mañana de esta semana, antes de abrir cualquier app, lee 1 Corintios 6:19-20 y dile a Dios una frase: "Jesús, tú pagaste mi rescate. Esta cadena no es mi dueña: yo soy tuyo". Marca cada día cumplido en la misma nota — al final deberías tener 7 marcas.
- **No pelees solo:** antes de la próxima sesión, cuéntale a UNA persona del grupo (o al líder) qué cadena nombraste y cómo te fue. El goel era un pariente que se metía por ti: en el grupo nos metemos unos por otros.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué significa para ti la palabra 'libertad'? ¿Es solo hacer lo que quieres?" Deja que aparezcan respuestas distintas sin corregirlas todavía: la sesión las va a responder.
2. **Dinámica de apertura (8-10 min):** "La deuda imposible" o "¿Quién te puede comprar?" para instalar el tema.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 25:47-55 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué derecho conservaba el que se había vendido, y qué razón da Dios al final (v. 55).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el goel ni el "son míos": ahí vive todo. Remata en 1 Pedro 1:18-19.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Cadenas de papel + reto + oración (12 min):** cierra con la dinámica de las cadenas (es el momento fuerte), presenta el reto y oren unos por otros.

Tip: en este tema algunos jóvenes cargan cadenas en secreto (pornografía, vicios, cosas de las que se avergüenzan). No los presiones a confesar en público: la dinámica de las cadenas es anónima a propósito. Y cuida el mensaje: la libertad no se gana "echándole más ganas" — el rescate YA está pagado; se pelea desde la libertad, no para conseguirla. Su valor tampoco se gana: lo fijó el precio que Jesús pagó, y eso vale igual para el que va bien y para el que viene saliendo del barro.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelos con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor Jesús, nuestro Pariente-Redentor: nos habíamos vendido a cadenas que no podíamos pagar, y tú te hiciste uno de nosotros para poner el precio completo — tu propia sangre. Gracias porque ninguna cadena tiene derecho a quedarse con nosotros, porque ya somos tuyos. Hoy te traemos lo que nos amarra: rómpelo tú, que ya lo compraste. Enséñanos a vivir como libres — no para hacer lo que queramos, sino para pertenecerte, que es la libertad de verdad. Somos tuyos, y tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).